

## "LA COMUNICACIÓN DE LA SANTIDAD DE DIOS"

VISTA EN LA REDENCIÓN DEL HOMBRE (Continuación)

La Redención en Jesucristo incluye el ser librados de las manos de nuestros enemigos para que sirvamos a Dios en temor, en *santidad* y *justicia* delante de Él, todos nuestros días (Lc. 1:74, 75). Esta profecía de Zacarías, el padre de Juan el Bautista, expresa las dos divisiones de nuestros "enemigos" (pecado y pecados), siendo encaminados por la "santidad y justicia" (santificación y regeneración) a través del precioso Cristo. La voluntad de Dios para nuestras vidas no es únicamente la imputación de santidad sino la impartición de santidad.<sup>i</sup>

La redención del hombre a través de Jesucristo trae al hombre a la esperanza de una mayor santidad en Dios que la recibida cuando fue creado a la imagen y semejanza de Dios. Esta imagen y semejanza incluyó una imagen natural y una imagen moral. La imagen natural de Dios es que Él es una persona, y ahora el hombre es también una persona por el hecho que tiene intelecto, emociones, voluntad y un yo, así como Dios lo tiene. Pero la semejanza más profunda de Dios en el hombre es espiritualidad. El hombre es un ser espiritual, con un alma, y no material. Pablo, al tratar con el tema del "nuevo hombre," nos dice que el nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10). Y en Efesios 4:24, Pablo también nos dice que este "nuevo hombre" es "creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."

Estos versículos nos llevan a concluir que existen tres grandes características de la imagen de Dios: (1) Conocimiento, (2) Justicia, y (3) Santidad. Que el "nuevo hombre" es renovado en *Conocimiento* en la imagen de Dios no implica meramente la facultad del entendimiento, lo cual es parte de la imagen natural de Dios, sino aquello que tal vez se perdió debido a que es eso en lo que el nuevo hombre es "renovado." Existen elementos que le pertenecen al hombre como hombre, tales como poder intelectual, afecto natural, y libertad moral, lo cual en cierto grado podrían caer en el sentido de conocimiento, pero la misma imagen de Dios está tratando con algo más alto y perceptiblemente moral.<sup>ii</sup>

*Justicia*, en la imagen de Dios, es también ese entendimiento más alto ejemplificado en el hecho de que el hombre fue creado "recto" (Ecl. 7:29), y "en gran manera bueno" (Gn. 1:31). El hombre fue definitivamente creado con una rectitud en su propia constitución, pero la imagen de la justicia de Dios es el pensamiento más alto en las expresiones de Pablo. Existe una justicia en la imagen de Dios en la cual el nuevo hombre puede ser renovado, la cual es mayor que la justicia en la creación.<sup>iii</sup>

Santidad, en la imagen de Dios, en la creación original debe ser distinguida de lo que ahora encontramos en Cristo como "santidad de la verdad" o verdadera santidad (Ef. 4:24). Esto no quiere decir que hay santidad no verdadera, sino que la santidad ahora hecha posible a través de la sangre de Jesucristo es más genuina que la justicia y santidad original. Hay una ventaja a través del Señor Jesucristo y Su justicia, en comparación con lo que Adán en su propia inocencia poseyó. Pudiéramos pensar en la santidad de Adán, por virtud de creación, que sea más pasiva que la santidad positiva de Dios.<sup>iv</sup>

¡Qué esperanza tienen ahora los hombres redimidos!; la imagen de Dios en ellos de una manera más profunda que la imagen de Dios en la creación. Esta imagen de Dios es Cristo (2 Co. 4:4). Los redimidos, aunque miserables, pueden ahora ser conformados a la imagen de Cristo a través del poder de la expiación. Estas son, sin lugar a dudas, buenas nuevas. La santidad es el gran beneficio porque la santidad trae la exaltación del Señor Jesucristo.

## VISTA EN LA POSIBILIDAD DE SANTIDAD EN LA VIDA CRISTIANA.

Santidad es una posibilidad presente en la vida cristiana porque la santidad ya está, en germen y potencialmente, impartida al creyente. Cuando Pablo escribió la primera carta a los Corintios no escribió a cristianos que estaban viviendo como ellos debían vivir: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo” (1 Corintios 3:1). Estaban divididos entre ellos, eran descuidados en relación a la disciplina en la iglesia, y se estaban inclinando a algunas de las prácticas impuras del mundo pagano en medio del cual vivían. Pero aún así Pablo les dijo, “ya habéis sido lavados... santificados... justificados,” por lo que quiso decir que en la hora en que estos corintios confiaron en Cristo, todo el potencial para el cumplimiento del ideal de Dios les fue dado. En estos vemos que la santidad es una posibilidad presente porque todo lo que es necesario para santidad es mío en Cristo.<sup>v</sup>

El Nuevo Testamento también declara que la santidad es posible porque es la voluntad de Dios para Su pueblo. En Romanos 8:29, el apóstol Pablo escribe estas palabras en medio de un gran argumento en relación a la vida de plenitud espiritual: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” La predestinación no es para salvación sino para carácter, “predestinados para ser conformados a la imagen de Su Hijo;” esta es la voluntad de Dios.

Considera el propósito de la gran obra de gracia que se originó en los concilios de la eternidad; no que Cristo se dio por nosotros para que pudiera perdonar nuestros pecados, sino más bien para “redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14). La voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tes. 4:3), que seamos “conformados a la imagen de Su Hijo.” Nada menos que esto debería satisfacer el corazón del hijo de Dios. Eso es fundamental; el Nuevo Testamento declara que la santidad es posible cuando declara que es la voluntad de Dios para Su pueblo, y si esto es así, vemos claramente que la santidad puede ser comunicada de Dios a Su pueblo a través del Señor Jesucristo.<sup>vi</sup>

Santidad no es perfección absoluta, lo cual le pertenece sólo a Dios; tampoco es perfección angélica; tampoco es perfección adámica; porque sin duda, Adán tuvo una mente perfecta así como un corazón perfecto antes que pecara contra Dios; sino que es perfección cristiana – tal perfección y obediencia del corazón como una pobre criatura caída, sostenida por el poder todopoderoso y la gracia abundante, puede dar. Es ese estado del corazón y la vida que consiste en ser y hacer en todo tiempo, no por en ocasiones sino constantemente, sólo lo que Dios quiere que seamos y hagamos.<sup>vii</sup>

¡Gloria a Dios! Es posible, ahora mismo aquí, en donde el pecado y Satanás una vez nos arruinó, porque el Hijo de Dios, al capacitarnos a “despojarnos del viejo hombre” con sus hechos, y a vestirnos del nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Ef. 4:22, 24), siendo renovados hasta el conocimiento pleno conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10). Pero algunos opositores dicen: “Sí, todo lo que dices es verdad, solo que yo no creo que podremos ser santos sino hasta la hora de nuestra muerte. La vida cristiana es una batalla, y debemos pelear la buena batalla de la fe hasta que muramos, y entonces creo que Dios nos dará gracia para ser santos.”<sup>viii</sup>

Una gran cantidad de cristianos honestos sostienen el mismo punto de vista, y por lo tanto no ponen genuino esfuerzo para estar “firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” para ellos (Col. 4:12). Y aunque oran diariamente, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10), no creen que les sea posible hacer la voluntad de Dios, de modo que realmente hacen de Jesús el autor de una oración vana, lo cual es una burla vana el repetirla. Él promete que nos concederá que, “librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (Lc. 1:74-75). Esta promesa en sí misma debiera convencer a cualquier alma honesta que Dios busca que seamos santos en esta vida.<sup>ix</sup>

**Tarea: Memorizar Efesios 4:22-24.**

---

<sup>i</sup> *The Quest for Christian Purity*, 128.

<sup>ii</sup> *Ibid.*

<sup>iii</sup> *Ibid.*

<sup>iv</sup> *Ibid.*

<sup>v</sup> G. Campbell, Morgan, *The Westminster Pulpit*, (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 2006), 298.

<sup>vi</sup> *Ibid.*

<sup>vii</sup> Samuel Logan Brengle, *Helps To Holiness*. (Shoals, IN: Old Paths Track Society), 11.

<sup>viii</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>ix</sup> *Ibid.*